

# Navascués / Nabaskoze

Pamplona, 9 de marzo de 2010

La documentación antigua de este topónimo es abundante y los numerosos testimonios disponibles pueden ser clasificados en cuatro grupos diferentes:

A) Formas sin diptongo y con *-e* final

*Nabascosse* (s. X, Ubieto, 1962, 32, pág. 94).

*Nauascosse* (1055, 1098, 1108, Martín Duque, 1983, 49, 168, 221, pp. 85, 242, 304; 1087, Goñi, 1997, 48, pág. 70).

*Nauascose* (1162, Goñi, 1997, 293, pág. 258).

B) Formas sin diptongo y sin *-e* final

*Nauascoss* (1014, Martín Duque, 1983, 16, pág. 37).

*Nauascos* (1015, 1080, 1084, 1085, 1091, 1094, 1095, 1097, 1099, 1102, 1104, 1107, 1109, 1115, 1124, 1125, 1126, 1186, Martín Duque, 1983, 17, 18, 107, 113, 114, 135, 146, 148, 149, 157, 158, 172, 174, 191, 193, 196, 203, 204, 216, 227, 228, 255, 257, 287, 291, 292, 293, 350, pp. 39, 42, 167, 169, 197, 210, 213, 216, 226, 227, 247, 249, 270, 273, 277, 284, 286, 299, 311, 312, 345, 349, 378, 384, 385, 386, 456; 1111, Lacarra, 1965, 92, pág. 116; c. 1030, Goñi, 1997, 5, pág. 26; 1185, Fortún, 1982, 28, pág. 321; 1280, Zabalo, 1972, pág. 67; 1293, Ostolatz, 1978, 322, pág. 431).

## C) Formas provistas de diptongo con o sin vocal final

*Nauascues* (1014, 1066, 1079, 1087, 1098, 1111, 117, Martín Duque, 1983, 15, 76, 106, 124, 164, 240, 263, pp. 34, 118, 158, 181, 237, 328, 354; 1280, Zabalo, 1972, pp. 67 y 137; 1299, 1312, García Larragueta, 1976-77, 104, 152, pág. 543, 622; 1366, Carrasco, 1973: 479-480; 1386, Jimeno, 1973, 28, pág. 279).

*Nauascuhes* (1268, Felones, 1982: 638).

*Nabasquassi* (1025, Ubieto, 1962, 41, pág. 121).

*Nauascuesse* (1057, 1064, Martín Duque, 1983, 52, 74, pp. 89, 116).

## D) Casos dudosos

*Nauasquoss* (1105-1109, Martín Duque, 1983, 229, pág. 313), *Nauascoes* (1192, Fortún, 1982, 31, pag. 324).

Los testimonios del grupo *a*, si dejamos a un lado el carácter de la sibilante de la que nos ocupamos más abajo, se corresponden directamente con la versión del nombre empleada en euskera, con *Nabaskoze*. Las formas del grupo *c*, en cambio, están más cerca de *Navascués*, variante romance del topónimo, y los testimonios recogidos en *b* pueden ser considerados intermedios entre ambas. Está claro, sin embargo, que el étimo es único y las formas *Nabaskoze* y *Navascués* responden a las evoluciones divergentes vasca y romance de aquel, con mantenimiento de la vocal y sibilante predorsal en la primera y con diptongación y sibilante apicoalveolar en la segunda (cf. *Galoz* / *Gallués*).

Como veremos más abajo, la mayoría de los autores que se han ocupado de la etimología del topónimo lo relacionan con un sufijo aquitano *-ōssu* (Rohlf's; *-osse* en opinión de Coromines) que sería fruto, según Mitxelena (1954: 421-422), de la latinización de un indígena *-ox*, es decir, estaría compuesto de la vocal *o* más una sibilante africada, probablemente [c] (<tz>). De ser cierta esta hipótesis<sup>1</sup>, y dejando a un lado la cuestión de la

<sup>1</sup> Villar (en Villar & Prósper, 2005: 495) en cambio cree que «el sufijo *-os(s)-* no tiene una explicación lingüística dentro de lo que sabemos del euskera y el paleoeuskera».

sibilante (*vide infra*), *Navascués* no sería sino la variante romance del originario *Nabaskoz(e)*.

*Nabaskoze*, forma eusquérica del topónimo, está viva en la actualidad y cuenta con un buen número de testimonios orales, recogidos en los valles pirenaicos cercanos, en Salazar sobre todo, pero también en Roncal. Por ejemplo, Mariano Mendigatxa, natural y vecino de la localidad de Vidángoz / Bidankoze emplea en euskera *Nabaskoze* en carta dirigida al que fuera presidente de la Real Academia de la Lengua Vasca Resurrección María Azkue (Irigoien, 1957: 152): «*Kemendik fandrá Nabaskozeko merkatiura iror emazte arraultze saltra*», es decir, «de aquí han ido al mercado de Navascués tres mujeres a vender huevos»<sup>2</sup>. Igualmente recogen la forma mencionada Etxaide (1961: 221), Mitxelena (1977: 134, *Nabaskóze*), Euskaltzaindia (1990: 172) y Artola (2004: 41, 2007: 425), entre otros.

En lo que atañe a la etimología del nombre, Menéndez Pidal (1918: 232-233) piensa que en la variante romance *Navascués* ha habido diptongación, como en *Gallués* y *Sagüés*, ya que las variantes vascas de estos topónimos están todavía vivas en la actualidad (*Gallotze*, *Navascotze*, *Sagotze* en datos de A. Campián<sup>3</sup>), y añade que la final *-e* de la forma vasca es un dialectalismo o arcaísmo y que también existía antiguamente en Aragón. El final puede ser, según el mencionado autor, el adjetivo *otz* (escrito en la actualidad *hotz* en euskera estándar) presente en *Araoz* o *Iturriotz*, o un sufijo ibérico (léase vasco).

Caro Baroja (1945: 110-113) cree, en contra de las explicaciones que se habían dado con anterioridad, que el final *-oz*, *-otze* no tiene nada que ver ni con la idea de frío (*hotz*) ni con la de abundancia, sino que está relacionado con el sufijo patronímico de *Obecoz*, *Bellacoz* o *Izanos*, procedente del sufijo latino *-icus*, del que ha salido también el final *-iz* de *Arróniz*, *Gasteiz*, *Lemóniz*, etc. En un artículo posterior (1981: 14), sin embargo, señala que

<sup>2</sup> La negrita es nuestra.

<sup>3</sup> No sabemos de dónde sacó Campián dichos testimonios, pero las variantes eusquéricas fidedignas de los topónimos mencionados son *Galoz* por un lado y *Sagues* [šagwés] por el otro, además del mencionado *Nabaskoze* del que nos ocupamos aquí.

«el sufijo vasco *-otze* y el medieval *-osse*, *-sse* [...] agrupan con frecuencia nombres con desinencias originarias distintas».

Séguy (1951: 221), al estudiar el sufijo gascón *-os* (*-ués* en Aragón y zona oriental de Navarra), incluye *Navascués* entre los topónimos de origen aquitano-pirenaico, pero no aclara por qué. Considera que el mencionado sufijo tiene el mismo valor que *-acu* y *-anu* en los topónimos más recientes, pero no se aventura a emitir una opinión respecto a los de capas más antiguas.

Rohlf (1952: 224-225) piensa que es más difícil establecer la relación existente entre *-ós* (*-ués*) por un lado y *-oz*, *-otz*, *-otze* de la zona de habla vasca por otro que explicar la que hay entre *-ós*, *-ués* y *-ost*, *-ueste*. No obstante, cree el lingüista germano que en los pares *Alós* / *Alotze*, *Bardós* / *Bardotze*, *Beguiós* / *Behautze*, *Bidós* / *Bidotze*, *Gallués* / *Gallotze*, *Navascués* / *Nabaskotze* (sic), *Nardués* / *Nardotze*, *Sagüés* / *Sagotze* tenemos el mismo sufijo («cela nous permet donc d'admettre que *-otze* puisse remonter à une forme antérieure *-ós*»; ibíd., 225) procedente en última instancia de *-össu*, de origen aquitano y presente en varios antropónimos y teónimos atestigüados en esta región. El sufijo posee en opinión de Rohlf el mismo valor que *-anum*, *-acum*, *-ate* y *-ascu* (ibíd., 219), es decir, indica que el lugar designado era en origen propiedad de la persona portadora del antropónimo que constituye la base del topónimo.

Señala el onomasta y dialectólogo alemán (ibíd., 228, 244) que *Navascués* («en basque *Navaskotze*, *Nauasquassi* a. 1025») trae a la memoria el *Navasco* del Piamonte, un derivado del nombre *Navus* o *Navos* encontrado en inscripciones de Galia e Hispania. Cree que el sufijo es *-ascu* en el caso de la localidad navarra, el mismo que tenemos en *Arascués*, cuya base, tal vez, sea *Aros*, documentado en Italia. Hubschmid (1960: 463) se muestra de acuerdo con la opinión de Rohlf.

Coromines (1961: 115-117) al estudiar *Lavascort*, nombre de una pequeña localidad de la Cerdanya pirenaica, indica que en un documento de 1182 se documenta como *Navasquart* y en otro anterior de 891 como *Navascot*, «où l'on doit d'ailleurs suppléer un *r* devant le *t*»; es de suponer, por lo tanto, que la forma básica fuera *Navascort*, que recuerda el topónimo navarro *Navascués* / *Nabaskoze* con el que estaría en la misma relación que *Aras-*

cués de Huesca con *Lasquarri* de Ribagorza, dado que este último se documenta desde 1044 hasta mediados del s. XIII como *Alascor(re)* o *Alasquar*. Concluye que la lateral inicial (*L-*) es moderna, ya que de otro modo, si fuera antigua, sería *Ll-*, como en el nombre del cercano *Llaguarres*.

La dental sorda de *Navascort* no le parece antigua, sino «le résultat d'une superfétation illogique, comme il arrive aujourd'hui aux catalans très nombreux qui prononcent *mart* ou *purt* pour *mar*, *pur*». Se podría pensar igualmente, según Coromines, que es fruto de la distinción de *rr* en *rd*. Por otro lado, si el final *-corr* es el vasco *-gorri* como quería Menéndez Pidal, la base podría ser *naba* «bas-fond au milieu de montagnes» que se ha propuesto para *Navascués*, pero visto el topónimo *Nabarquie* le parece más adecuado el vasco *nabar* «tacheté, bigarré», «gris foncé» y se pregunta si *Navarcorr* no es una variante disimilada de *nabargorri* «rouge grisâtre», «rouge obscur». En un trabajo anterior (1955: 403) rechaza Coromines que *naba* sea la variante celta *\*nava* de *naus* «nave» como quería Hubschmid, y considera que ha salido de una lengua anterior al celta, seguramente del ligur, vistos los topónimos *Navel* y *Navascués*, dotados de sufijos «típicament ligurs».

Mitxelena (1991: 32), tras los pasos de Séguy y Rohlf's, señala que, como demuestra el par *Navascués* / *Nabaskoze*, «nuestro *-otz*, *-oze* elegido para [nombres de] localidades es pariente claro del romance *-ués*, *-òs*» e, igualmente, que ese final es más antiguo que *-ain*, ya que las bases antroponímicas que acompañan a este último son a menudo bien conocidas. Como dice este autor en un trabajo anterior (1968: 481-482), en euskera tenemos con frecuencia una sibilante predorsal cuando en romance hay una alveolar (por ejemplo en *Galluès* / *Galoze*, localidad de Salazar).

Visto lo visto, queda claro que a la hora de estudiar la etimología de *Nabaskoze* / *Navascués* hay dos puntos claves en los que centrarse: la base primero y el sufijo después. En cuanto a la base, los candidatos que han salido a la palestra son el antroponónimo *Nabasco*, derivado de *Navus* o *Navos* documentado en inscripciones de Galia e Hispania, el en un tiempo apelativo *naba* y el adjetivo *nabar*, que supondría, claro está, que se había elidido un nombre del tipo de *lur* «tierra», «terreno», como en *Gorza*, derivado probablemente de *\*gor*, base de *gogor* «duro» (Salaberri, 1997: 22). En lo

concerniente al antropónimo, parece que el sufijo *-asco* no es conocido en la zona, y habrá que concluir que la hipótesis no tiene gran verosimilitud.

Más probable es, a nuestro parecer, que en la base esté el sustantivo *naba* «llanura rodeada de montes», presente, por ejemplo, en el topónimo mayor *Nabatz* y quizás también en el microtopónimo *Nabazkine* de Ezcároz más, probablemente, el sufijo diminutivo e hipocorístico *-sko*, *-xko* bien documentado en nombres personales (vide Salaberri, 2009: 182-185) y vivo todavía en la actualidad (cf. *idisko*, *ongixko*...), es decir, en la base tendríamos *\*nabasko* o *\*nabaxko*, que no va mal con el entorno geográfico de la localidad. No obstante, podría tratarse también de un hipocorístico *\*Nabasko* procedente de *Nabar* nombre personal bien documentado, más el mencionado sufijo, de donde *\*Nabarsko* > *\*Nabasko*, aunque lo que encontramos en la documentación es *Nabarko*, nombre femenino (ibíd., 153; también había, con un sufijo diferente y entre otros, *Nabarto*, ibíd., 203. Debe recordarse, en este punto, que en Roncal existía la localidad de *Nabarzato*, término ahora).

En nuestra opinión, es cuestión importante saber si la terminación que se documenta tempranamente como *-osse*, la que aparentemente tenemos en la base de *Navascués / Nabaskoze* y *-otz*, presente en *Imotz* e *Iraizotz* por ejemplo, son del mismo origen como se ha supuesto o no. Es cierto que *-osse* alterna con *-os* en la documentación antigua (en el caso de *Navascués / Nabaskoze* la variante más antigua es, como se puede ver al inicio de este trabajo, *Nabascosse*, pero la diferencia temporal entre las variantes es pequeña y el final en *-os* es con claridad el más frecuente), e, igualmente, que la *-e* final se puede explicar por paragoge, tal como se hace en el caso de *Beskoitze*, es decir, como consecuencia de su uso en casos locativos principalmente, pero parece que la *-e* de la localidad labortana no es antigua y otro tanto se puede afirmar de *Azkaine*, *Biarritzze*, *Parise*, etc. Por otro lado, sabemos que la caída de la vocal final se extendió en una época en romance (cf. *Erronkari / Roncal*, de un anterior *Arroncali*, *\*Erroncali*, o *Berari*, nombre vasco de Ansó según Oihenart, frente a *Veral*, nombre del río que pasa por aquel, o *Narbate* en Bertizarana, documentado a menudo todavía en el siglo XVI como *Narbart*), y la forma antigua pudo ser, por lo tanto, la acabada en *-osse*.

Mitzelena (1977: 134) al examinar las vocales finales en topónimos señala que el carácter de la sibilante anterior puede ser decisivo a la hora de conocer la antigüedad de la vocal y que en Salazar, Roncal y Soule hay una fricativa (*Bidankóze*, *Uztarróze*, *Nabaskóze* en Roncal, *Ezkaroze*, *Galozze*, *Izize* en Salazar, *Bildoze*, *Hauze*, *Idauze*, *Sokuzeze*, *Ziboze* en Soule) que es africada en *Arhangoitze* y *Uztaritze*, en la Baja Navarra y Labort. Parece pues que en opinión del lingüista guipuzcoano la *-e* de *Nabaskoze* sería antigua, lo mismo que la de *Ezcároz* / *Ezkaroze* y *Uztarroz* / *Uztarroze*. Sin embargo, y vista la documentación, parece que la vocal final de *Uztarroze* es moderna, y la de *Ezkaroze* dudosa, si bien se documenta bastante pronto (1034, 1046 y 1072, *Euskaltzaindia*, 1990: 124-125). Está claro, no obstante, que el equivalente vasco de *-össe* no sería *-otze* como quería Coromines (1973: 202), sino *-oz(e)*, en la zona oriental de Navarra al menos.

Por otro lado, en cuanto al final del topónimo, podríamos pensar que no es, al contrario de lo que se ha supuesto, de origen pirenaico, sino un derivado del genitivo latino similar al que tenemos en *Agoitz*, *Armendaritz* o *Beraskoitz* que indica propiedad, en el caso de estos topónimos «la propiedad de Aio», «la propiedad de Armentari» y «la propiedad de Berasko», el mismo que tenemos en *Ilurdotz*, en principio «la propiedad de Ilurde (o *Ilurdo*)» (vide Salaberri, 2003: 87). En este caso habría que considerar que la *-e* final, en el caso de *Nabaskoze*, es adventicia, aunque antigua, relacionable quizás con el «dialec-talismo o arcaísmo» que señala Menéndez Pidal en el trabajo de 1918 (vide supra) y que existía según el mismo autor antiguamente también en Aragón.

Deberíamos pensar, igualmente, que hubo una neutralización en final de nombre a favor de las fricativas, tal vez por influjo de los casos de declinación que empezaban por consonante, es decir, *\*Nabaskotz*, pero *Nabaskoz-tik*, *Nabaskozko* y por el del gentilicio *nabaskoztar*, pero otros casos no favorecerían la supuesta neutralización (*\*Nabaskotza*, *\*Nabaskotzen...*). Es cierto, sin embargo, que en algunas zonas centrales (no sólo en las orientales) como Baztan (*Almandoz*, *Arraioz...*) y Malerreka (*Aurtiz*, *Urroz...*) los topónimos terminan en *-oz*, *-iz*, no en *-otz*, *-itz* como en otras zonas (*Almandotz*, *Arraiotz* en euskera de Ultzama, lo mismo que *Alkotz*, *Iraizotz* > *Irazoitz*, etc.). Algo parecido ocurre, con otra distribución geográfica, en los patronímicos (vide Salaberri, 2003: 79-84).

Otro punto importante es el que atañe al carácter predorsal, y no apical, de la sibilante, dado que las variantes documentadas (con *-s(-)* o *-ss(-)*) siempre, como se ha visto) hablan claramente en contra de que se trate del mismo final que tenemos en *Ilurdotz*, pues en este caso la grafía con <s> es como mucho esporádica, de ningún modo sistemática. Mitxelena (1968: 481) explica los pares *Izaba / Isaba*, *Zangoza (Zankoz) / Sangüesa*, *Zare / Sada* por el bilingüismo que tuvo que ser temprano, y extiende la equivalencia a los nombres geográficos en *-oze*, *-otz* «del mismo origen sin duda que los aragoneses en *-ués* y los gascones en *-os (-osse)*». En el mismo trabajo (pág. 486) dice que el testimonio vasco, en su opinión, es poco favorable a la hipótesis que atribuye una realización apical a latín *s*. Esto querría decir, en el caso de *Nabaskoze / Navascués*, que la forma romance es la innovadora, no la vasca. Extraña sin embargo, que, si esto es así, no se documente *Nabascoz(e)* o *Nabascoçe*, cuando en otra multitud de topónimos actuales en *-o(t)z* las grafías antiguas más habituales son <-z> y <-tz>.

De lo dicho hasta ahora se deduce que tanto la variante castellana *Navascués* como la eusquérica *Nabaskoze* proceden de un mismo étimo *Nabaskos(e)*, con una sibilante que estaría más cerca de la *z* vasca y que se convirtió pronto en *s*, en una zona tempranamente romanizada, tal como refleja claramente la documentación (véase, además, Jimeno [director], 1995). Las hablas vascas circundantes, en cambio, conservaron el sonido original de *Nabaskoze*, que también se mantuvo en topónimos cercanos como *Galoze (Gallués)* en romance) y en otros un poco más alejados como *Apartdoze / Apartdués* o *Nardoze / Nardués*, en algunos incluso en la versión romance del nombre (es decir, ha existido una única versión, la eusquérica, si bien modernamente ha podido haber una cierta distinción según la lengua), que luego se pronunciaría con fricativa interdental castellana: *Bidankoze / Vidángoz*, *Ezkaroze / Ezcároz*, *Izize / Iziz*, *Uztarroze / Uztarroz...*, con toda probabilidad por estar situados en una zona en la que el euskera ha mostrado gran vitalidad hasta muy tarde.

No obstante, el sufijo no es del todo claro, dado que las bases de estos topónimos son opacas, y, en consecuencia, no sabemos bien dónde acaban estas y dónde empieza aquel, aunque es innegable que *Nabaskoze / Navas-*

cués va con *Apardoze* / *Apardués* y con *Nardoze* / *Nardués* y también, probablemente, con *Ezkaroze*, *Uztarroze*, etc.

Resumiendo, podemos afirmar que la variante eusquérica *Nabaskoze* es antigua y fruto de la evolución vasca del topónimo, distinta de la romance *Navascués* y viva en la actualidad en los valles pirenaicos cercanos, además de ser la utilizada en el euskera estándar moderno, en libros de texto y medios de comunicación entre otros.

## Bibliografía

ARTOLA, K., 2004, «Zaraitzuera aztertzeko ekarpen berriak (5 - Otsagi: ahozko testuak)», *FLV* 95, 5-52.

———, 2007, «Zaraitzuera aztertzeko ekarpen berriak (7 - Orontze)», *FLV* 97, 401-444.

CARO BAROJA, J., 1945, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca. Hay otra edición más reciente de Txertoa, aparecida en San Sebastián en 1990.

———, 1981, «Sobre la toponimia del Pirineo aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa* 28-29, pp. 7-29.

COROMINES, J., 1955, «Sobre els elements pre-romans del domini català», *VII Congreso Internacional de Lingüística Románica. Universidad de Barcelona, 7-10 Abril de 1953. II. Actas y memorias. I. Barcelona: Abadía de San Cugat del Vallés*, 401-416.

———, 1961, «La toponymie hispanique préromane et la survivance du basque jusqu'au bas moyen âge», *VI<sup>e</sup> Congrès International de Sciences Onomastiques (München, 1958)*, I, 105-146.

———, 1973, «Du nouveau sur la toponymie occitane», *Beiträge zur Namenforschung* 8, Heidelberg, 193-308.

ETXAIDE, J., 1961, «Uri eta toki-izen batzuen euskal-izendegia, orain arte bildutakoen osagarri», *Egan*, 217-229.

EUSKALTZAINDIA, 1990, *Nafarroako Herri Izendegia / Nomenclátor Euskérico de Navarra*, Euskaltzaindia - Gobierno de Navarra, Pamplona.

FELONES, R., 1982, «Contribución al estudio de la iglesia navarra del siglo XIII: el libro del rediezmo de 1268 (II). Transcripción e índices», *PV* 166/167, 623-713.

FORTÚN, L. J., 1982, «Colección de «fueros menores» de Navarra y otros privilegios locales (I)», *PV* 165, 273-346.

GARCÍA LARRAGUETA, S., 1976-77, *Documentos navarros en lengua occitana (primera serie)*, in *Anuario de Derecho Foral-II*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona.

GOÑI, J., 1997, *Colección Diplomática de la Catedral de Pamplona 829-1243*, Gobierno de Navarra, Pamplona.

HUBSCHMID, J., 1960, «Toponimia prerromana», *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, M. Alvar director, Madrid, 447-493.

IRIGOIEN, A., 1957, «Cartas de Mariano Mendigacha a D. Resurrección María de Azkue», *Euskera*, 119-170.

JIMENO, J. M<sup>a</sup>, 1973, «El libro del Patronato de Santa María de Sangüesa (1300-1501)», *PV* 132-133, 233-307.

JIMENO, J. M<sup>a</sup> (director), 1995, *Nafarroako Toponimia eta Mapagintza / Toponimia y Cartografía de Navarra XXIX. Navascués – Castillo-Nuevo*, Gobierno de Navarra, Pamplona.

LACARRA, J. M<sup>a</sup>, 1965, *Colección Diplomática de Irache*, vol. I, CSIC, Zaragoza.

MARTÍN DUQUE, A., 1983, *Documentación Medieval de Leire (siglos IX a XII)*, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.

MENÉNDEZ PIDAL, R., 1918, «Sobre las vocales ibéricas e y o en los nombres toponímicos», *RFE*, 225-255. Este trabajo fue publicado de nuevo en 1952 en *Toponimia Prerrománica Hispana*, Gredos, Madrid, 9-51 y en 1962 en *En torno a la lengua vasca*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 73-118.

MITXELENA, K., 1954, «De onomastica aquitana», *Pirineos* 10, 409-455.

———, 1968, «Lat. s: el testimonio vasco», *XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas. Actas. II*, A. Quilis editor, Madrid, 473-489.

———, 1977, *Fonética Histórica Vasca*, Seminario Julio de Urquijo, Diputación de Gipuzkoa, segunda edición.

———, 1991, «Hitz eta izenen jatorriaz», *Actas de las I jornadas de onomástica, toponimia. Vitoria-Gasteiz, abril de 1986 / I Onomastika jardunaldien agiriak. Toponimia. Gasteiz, 1986ko apirila*, *Onomasticon Vasconiae* 4, Euskaltzaindia, Bilbao, 27-34.

OSTOLATZA, I., 1978, *Colección Diplomática de Santa María de Roncesvalles (1127-1300)*, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana - CSIC, Pamplona.

ROHLFS, G., 1952, «Sur une couche préromane dans la toponymie de Gascogne et de l'Espagne du Nord», *RFE* 36, 209-256.

SALABERRI, P., 1997, «Euskal toponimiaz mintzo (Nafarroakoaz bereziki)», *FLV* 74, 7-39.

———, 2003, *Euskal Deiturategia: Patronimia*, Udako Euskal Unibertsitatea & Ayuntamiento de Eibar, Bilbao.

———, 2009, *Izen ttipiak euskaraz*, *Onomasticon Vasconiae* 26, Euskaltzaindia, Bilbao.

SÉGUY, J., 1951, «Le suffixe toponymique -os en Aquitaine», *Mémoires du troisième Congrès International de Toponymie*, Bruselas, II, 218-222.

UBIETO, A., 1962, *Cartulario de San Juan de la Peña*, vol. I, Valencia.

VILLAR, F. & PRÓSPER, B. M., *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca.

ZABALO, J., 1972, *El Registro de Comptos de Navarra de 1280*, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.